

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7710.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 peset. 50; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JOHNSON, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 105 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Anuncios á precios convencionales.

JUEVES 28 DE JULIO DE 1887.

EL CARACTER HUMANO.

Mr. Francis Galtón, de la Sociedad Real de Londres, aplica, hace algunos años, un ingenioso procedimiento al estudio de los fenómenos de herencia. Se dirige, por medio de la prensa, al grueso del público sábio y literato para pedir que algunos corresponsales benévolo le envíen en forma confidencial todos los informes de que disponen sobre su propia familia, la estatura de los individuos que la componen las semejanzas y diferencias que los distinguen, etc. etc. Cuestionarios impresos facilitan la tarea reduciendo todos los casos á un cuadro general. Mr. Galtón despeja estos informes, los estudia en su conjunto y saca de ellos las conclusiones debidas. Gracias á este método pudo, el año pasado, determinar una ley muy interesante sobre la herencia de la estatura. Esta vez trata del carácter moral.

Las informaciones puestas á su disposición comprenden cerca de 2000 personas de ambos sexos. No hay razón ninguna para pensar que estas informaciones carezcan de sinceridad. Del despejo muy atento á que se ha entregado el sábio fisiólogo inglés, resulta una deducción: que de 100 individuos sólo 48 son notados por su «buen carácter», mientras 52 son señalados como teniendo «malo.» Parece, sin embargo, que las mujeres (á lo ménos en Inglaterra) valen, desde este punto de vista, algo más que los hombres; para ellas la proporción es de 45 caracteres buenos de cada 100.

Estas cifras podrían parecer exageradas y casi asombrosas si no supiese la gente por experiencia cuán raro es un buen carácter, y de qué aureola rodea la bondad la fisonomía de aquellos que la poseen. ¿Quién no ha encontrado en la vida una de esas personas, cuya exquisita dulzura basta á hacer la felicidad de una familia, y envolverla digámoslo así, como en un rayo de sol? ¿Quién no guarda en su corazón el tierno recuerdo de un abuelo de una madre, de una amiga preferida cuyo único encanto era la dulzura? Y ¿quién no ha visto en tal ocasión que este sencillo atributo es muy poco común?

En los papeles de Mr. Galtón, los epítetos que se aplican á los caracteres considerados como desagradables son variados: agresivo, caprichoso, susceptible, egoísta, ácre, reñidor, colérico, impaciente, violento, sombrío, injusto, gruñón, desigual, raro, despótico, pretencioso, duro, celoso, terco, irritable, moroso, vengativo, etc. Por el contrario, los calificativos aplicados á los buenos caracteres son, en general: amable, tranquilo, paciente, igual, indulgente,

dulce, plácido, dichoso, alegre, conciliador.

Es inútil insistir, dice Mr. Galtón, sobre la prodigiosa suma de penas, infortunios domésticos, enemistades sin verdadero motivo, odios y dramas que resultan de las malas disposiciones clasificadas en el primer cuadro; y por el contrario, sobre la dicha, la paz, la tranquilidad aportadas al círculo doméstico por aquellos de sus individuos que se comprenden en el segundo grupo. ¿Cómo evitar el preguntarse uno á sí propio en cuál de ambas categorías nos colocarían nuestros prójimos y nuestros amigos si tuvieran que clasificarnos? Pero por interesantes que puedan ser estas consideraciones, no forman el objeto especial del estudio emprendido por el sábio fisiólogo, que, sobre todo, ha tratado de determinar cuál es en estas materias la influencia hereditaria; porque si la educación ejerce incuestionablemente una acción muy grande sobre el mejoramiento del carácter, no por eso es ménos cierto que los rasgos distintivos de éste se revelan desde la primera infancia.

El resultado principal á que ha llegado hasta ahora M. Galtón, es que no pasa con el carácter lo que con la talla que representa siempre el término medio de la estatura de los ascendientes en los individuos de una familia tomados en conjuntos. El carácter es mucho más individual; en este hijo participa de la línea materna, en aquel de la paterna. En ausencia de toda influencia común, los caracteres de una misma familia serían tan variados como los de sus antecesores (los cuales están en cierto modo unidos al azar, en lo que respecta al carácter); el número de los buenos y malos parecía dispuesto por la suerte como los juegos de naipes. Pero hay que darse cuenta de cierto número de factores muy importantes. Los hermanos y hermanas tienen cierta tendencia á parecerse, lo cual se debe no á la fusión de las particularidades hereditarias, sino á la predominancia marcada de un antecesor. Las influencias de medio que les son comunes, pueden también ejercer sobre ellos una acción general. Pero hay también otros que obran en sentido contrario y acentúan las diferencias morales en lugar de hacerlas desaparecer.

Por ejemplo, si tales miembros de una familia son naturalmente dulces y conciliadores, otros hallarán en este hecho mismo, ocasión para desarrollar una tendencia despótica. En una colección muy completa de observaciones con gemelos perfectamente idénticos el uno al otro bajo muchos aspectos, Mr. Galtón ha visto siempre que uno de los dos dirige al otro. A menudo se ve establecida en una casa la tiranía de uno de sus individuos; esta tiranía descansa, casi siempre, en la costumbre tomada por el

que la ejerce, de hacerse perfectamente insufrible si alguien trata de oponérsele. Muchas mujeres gobiernan á sus maridos de este modo, teniendo siempre á la disposición y preparado para cuando acuden á ellas, una escena de lágrimas ó un ataque de nervios. El estado enfermizo, la edad y las preocupaciones ejercen también marcada influencia sobre el carácter. Por último, muchas personas se vigilan hasta el punto de hacerse pasar por muy dulces cuando realmente son con exceso violentas, cualidad conocida solo de las personas que disfrutan su intimidad. Las novias y las suegras especialmente, son capaces de esfuerzos verdaderos que duran hasta el día de la boda. Todo esto complica singularmente el problema abordado por Mr. Galtón pero también contribuye mucho á darle ciertos atractivos.

DETENCIONES INJUSTIFICADAS.

Los periódicos liberales de Berlín se quejan de la facilidad con que la policía alemana prende á personas que después resultan inocentes.

Cita el hecho de la detención en Stettin del representante de una fábrica de relojes suiza, quien fué puesto anteayer en libertad.

Recuerdan que la policía del mismo punto provocó por sus arbitrariedades animados debates en el Parlamento alemán.

EL PRÍNCIPE FERNANDO.

El *Daily News* de Londres publica un despacho de Viena, asegurando que á pesar de lo que se ha dicho en contra, el príncipe Fernando de Coburgo no ha renunciado todavía definitivamente al trono de Bulgaria.

Se añade que la familia del príncipe hace activas gestiones para obtener el beneplácito de las potencias.

Se asegura que el príncipe protesta de su firme resolución, de no contrariar la política rusa y de su sincera adhesión á la persona del czar.

Esto, no obstante, el gabinete de San Petersburgo insiste en oponerse á dicha candidatura, pero el príncipe confía vencer la resistencia si es recibido en la corte del czar, lo cual es probable que consiga.

AMENAZAS CONTRA FRANCIA.

La *Kreuzzeitung* de Rusia, publica un artículo violento contra Francia.

Personas muy influyentes en Rusia, designan al ministerio Rouvier como un instrumento ciego de intrigas extranjeras que trabajan por impedir la alianza franco-rusa, cuyo fin sería aplastar á la detestada Alemania.

Los eslavófilos exigen para la campaña

de un porvenir próximo otro ministerio en Francia y la vuelta al poder del general Boulanger.

La *Kreuzzeitung* termina diciendo que, según datos positivos, el mismo gabinete Rouvier piensa en la revancha, pero con carácter más serio.

Y por último, la persecución frenética emprendida contra los alemanes forzará á Alemania á precipitar la catástrofe para confundir y prevenir la coalición proyectada.

Noticias generales.

Durante el año último, la Aduana de Barcelona ha producido al Estado, un ingreso de 18 502.291 pesetas.

Si se tiene en cuenta que todas las aduanas del reino en conjunto, han producido 86.370.562 pesetas, resulta que la de la capital del Principado, solamente contribuye á este ingreso en el erario público, con una quinta parte de la cantidad total.

A pesar de las cuantiosas rentas que produce su administración está en un misable y mezquino edificio que sirve además para la Delegación de Hacienda y Gobierno Civil.

Un periódico sevillano publica la siguiente estadística taurina, que no deja de ser curiosa:

«Existen en España 137 plazas de toros. De éstas, 107 son de propiedad particular, 15 de Ayuntamientos, 5 de Diputaciones provinciales y 11 de otras corporaciones. Además existen 10 en estado de construcción y 50 plazas públicas que, en circunstancias especiales, como las de las festividades de los pueblos, se habilitan para las corridas de toros.

Por término medio se verifican al año 210 corridas formales de toros y 365 de novillos, ascendiendo el número de reses muertas á 2 081.

Calculando el ingreso para cada corrida de toros en 10 000 duros (y no es cálculo exagerado) y en 100 cada corrida de novillos, resultará que cada año se gasta en las de toros 2 100 000 duros y 30.000 en las de novillos; en junto, 2 130 000 duros, ó sea 42.600 000 reales.»

Ha sido muy bien recibida en Barcelona la orden del gobernador civil prohibiendo terminantemente que se fume en los teatros de aquella ciudad.

Dice *La Iberia*, hablando de los aguardientes industriales:

«Se ha afirmado esta tarde, con referencia á noticias de Berlín, no sabemos si de carácter oficial, que el gobierno alemán considera injusta la prohibición